

El día de la creación del hombre entre los teólogos del s. II

A juzgar por el primer capítulo del Génesis no hay problema. El hombre fue creado, última de las obras de Dios, el día sexto. Basta leer *Gen 1,26s* y *Gen 1,31*: «Entonces examinó Dios todo cuanto había hecho, y he aquí que estaba muy bien. Y atardeció y luego amaneció: *día sexto*».

Lo confirma una simple consideración. El hombre vino en último lugar. El día séptimo fue consagrado por entero al descanso. Luego el hombre hubo de formarse el día sexto.

Pero el libro sacro presenta, entre otras, dos dificultades: 1) la lectura de *Gen 2,2s* diferente en el texto hebreo y la Vulgata, de un lado; en los LXX y otros testigos, de otro; 2) la distinción o no del hombre a que alude *Gen 1,26s* y del mencionado en *Gen 2,7*.

Por lo que hace a la lectura de *Gen 2,2s*, el hebreo dice:

Y habiendo Dios rematado *en el día séptimo* la obra que hiciera, en ese día séptimo descansó de toda la labor realizada. Y bendijo Dios al día séptimo y declarólo santo, por haber reposado en él de toda la obra que Dios, al operar, había creado.

Le sigue la Vulgata: «Complevitque Deus *die septimo* opus suum quod fecerat...»

En cambio, los LXX traducen: «Y consumó Dios *en el día sexto* las obras de él, que hizo. Y descansó *en el día séptimo* de todas las obras de él, que hizo»...

El contraste, bastante notable, entre *el día sexto* en que remató Dios sus obras, y *el séptimo* en que descansó, se prestaba a consideraciones. Escribe San Jerónimo:

Et consummavit Deus *in die sexta* opera sua quae fecit. Pro die sexta in Hebraeo *diem septimam* habet. Arctabimus igitur iudaeos,

qui de otio Sabbati gloriantur, quod iam tune in principio Sabbatum dissolutum sit, dum Deus operatur in Sabbato, complens opera sua in eo et benedicens ipsi diei, qui in illo universa compleverit¹.

Anastasio Sinaíta teoriza sobre la lectura de los LXX distinguiendo entre un reposo y otro².

Afortunadamente, a excepción de un escrito bastante turbio, que adelanta siempre un día, lo mismo la consumación de las obras que el descanso³, los eclesiásticos de los siglos primerísimos y los sectarios de la Gnosis utilizaban sin discusión los Setenta. Y que yo sepa nunca formularon dudas sobre el texto (*Gen* 2,2s). Antes que ellos, el hebreo Filón, basándose en los LXX, especuló largamente sobre el número seis, sin discutir nunca el día en que hizo Dios al hombre de *Gen* 1,27.

Más difícil fue de resolver el segundo problema, sobre la distinción o no entre el hombre de *Gen* 1,27 y el de *Gen* 2,7. Algunos distanciaban con Filón al 'hecho a imagen de Dios', del *plasmado* por El con el lodo de la tierra.

El primero (κοιτηθεῖς) apareció el día sexto, conforme a *Gen* 2,2s. El segundo (πλασθεῖς), luego del día de descanso, al octavo. Entre los exponentes más claros figura San Ambrosio:

Processit tamen postremus creaturarum omnium homo, specie gratus, mente sublimis, ut omni esset creaturae miraculo. In quo ad similitudinem aeterni dei νοῦς esset invisibilis, humana specie

¹ *Liber Quaestionum hebraicarum in Genesim* (*Gen* 2,2), PL 23 [1865] 988, p. 306.

² *In Hexaemeron* VII, PG 89,946 Bss: «Duae enim quietes docemur ex libro proposito qui dicitur Mosaicus: 'Et perfecit Deus in hoc die (sexto) opera sua quae fecit'. Quaedam autem exemplaria habent: 'quae fecit Deus super terram'. Haec est prima dies. Audi etiam secundam. Statim enim dicit: 'Et quievit Deus in die septimo ab omnibus operibus suis quae fecit...' ... De Christo rursus est intelligendum. Etenim in sexto die quievit ab omnibus operibus suis quae fecit super terram, carne pro nobis mortuus. Cum autem esset profectus ad spiritus qui erant in carcere inferni, illic fecit omnia opera sui adventus quae cooperat. Hoc est quies secunda. Quem quidem diem septimum —ut qui sit creaturae— salutaris et sanctus benedicit, quoniam in eo quievit ab omnibus operibus suis». Y sigue largo en su aplicación cristológica.

³ Ps. CIPRIANO: *Sermo de Centesima, Sexagesima, Tricesima*, PLS 1,61: 'nam et anterioris temporis initium cernamus, fratres dilectissimi, in qua die peracta atque perfecta dominus operando cessaverit, qui dixit principium creaturae omnium dicens (*Gen* 2,2s): «Et consummatum est caelum et terra die quinto, et sexto die requievit ab operibus suis, et benedixit deus diem septimum, quem et sanctificavit et custodire constituit». Hunc ergo diem nescius imitatur agonista, ut et ab operibus nequitiae, qua ut carnem portans... requiescat, si(cut) enim dominus sexto die ab operibus cessavit». — Puede verse D. DE BRUYNE: *Un traité gnostique sur les trois récompenses*, en ZNW 15 (1914) 282; J. BARBEL: *Christos Angelos* (Bonn 1914) 216s.

amicus. Hic est $\nu\omicron\varsigma$ animae vigor, principatum animae et corporis sibi quasi rector vindicans⁴.

San Ambrosio cristianiza a Filón, y aunque no asigna la creación del hombre esencial ($\nu\omicron\varsigma$), en forma explícita, al día sexto, le sitúa implícitamente en él apropiándose la exégesis filoniana⁵.

A diferencia del $\pi\omicron\iota\eta\theta\epsilon\iota\varsigma$, el hombre $\kappa\lambda\alpha\sigma\theta\epsilon\iota\varsigma$ apareció según el Santo en el día octavo, o más exactamente después del día de descanso⁶. San Ambrosio introduce con modestia su opinión, a sabiendas de que asimila una doctrina anterior a la exégesis cristiana. A las dos creaciones responden dos hombres y dos días. Indirectamente enseñaba el Santo la posibilidad de situar en distintas fechas la aparición de los varios componentes humanos. Y según eso, dejaba abierta la puerta, dentro de la ideología filoniana, para multiplicar la acción divina sobre el hombre, aun topológicamente. ¿Por qué no colocar en un sitio la creación del hombre 'ad imaginem', y en otro la formación del hombre 'secundum figmentum'?

* * *

El problema de la cronología en la formación del hombre presenta entre los gnósticos dificultades muy distintas de las anteriores. Leyeron *Gen* 2,2s como los LXX y no siguieron la tradición filoniana, contraponiendo el hombre 'ad imaginem' al 'plasmado'.

Las dificultades específicas de la Gnosis heterodoxa provenían en su mayor parte de la tradición relativa al Anthropos e Hijo del Anthropos. Los gnósticos conocieron muchos Hombres. Y en el propio Adán multiplicaron razas, sustancias humanas.

Tan hombres y aún mucho más eran, según ellos, el Dios Supremo y su Hijo, como el Adán formado por los arcontes (resp. por el demiurgo). El 'sentido pleno' de la Escritura podía muy

⁴ S. AMBROS.: *Epla*. 43 § 14; cf. FILÓN: *Opif.* 69ss. Véase W. SEIBEL: *Fleisch und Geist beim hl. Ambrosius* (München 1958), 29s.

⁵ Lo mismo S. HILARIO. Cf. A. FIERRO: *Sobre la gloria en San Hilario*, Roma 1964, pp. 9ss y 45ss.

⁶ Cf. *Noe* 24 § 86: «Sed eo loco ubi dixit (*Gen* 1,27) quod Deus hominem fecit, dicitur: 'Masculum et feminam fecit eos...' Quod eo admonui, ut intelligas geminam hominum generationem expressam: unam secundum imaginem Dei, alteram secundum figmentum de luto terrae. Denique illa creatio hominis de luto terrae videtur esse facta post mundum, postquam requievit Deus ab operibus suis... Ille autem (= homo secundum imaginem) sexto die, quasi perfecto numero quo omnia conclusa sunt opera Dei, quasi perfecta operatione constitutus homo secundum imaginem Dei est, cui etiam iste comparatur qui in diluvio iustus inventus est».

bien esconder, en términos equivalentes, noticias relativas al origen del Anthropos (=Filius Hominis).

La cronología (resp. eonología) del hombre se complica por este camino con el origen de todos y cada uno de los estartos del Anthropos, desde el más alto y divino hasta el más humilde y terreno. La distinción paulina entre los dos hombres terreno y celeste, interior y exterior, espiritual y animal (resp. carnal), entra de lleno en el tema.

Habituados a la polivalencia de otros términos⁷, fácilmente adivinamos lo que oculta el de 'hombre'. ¿Será posible determinar con noticias bíblicas el día de su aparición?

He aquí *grosso modo* los personajes que merecen el nombre de Anthropos⁸: el Dios Supremo (=Primus Anthropus, el Unigénito (= Filius Filii Anthropi), Adán 'homo spiritalis', Adán 'homo terrenus', y por analogía con el hombre celeste, el Demiurgo (=Anthropus animalis), el Cristo animal (=Filius creatoris), y el hombre animal simbolizado en Abel.

La manifestación de tales personajes tiene su importancia en los sistemas gnósticos. Y es obvio que haya ocupado a sus teólogos en exégesis al Génesis o a San Pablo, o también fuera del campo estrictamente escriturario.

Por desgracia, los documentos llegados hasta ahora resultan muy fragmentarios y no fácilmente compaginables. Algunos datos parecen muy seguros, como procedentes de los propios escritores gnósticos. Otros vienen de los heresiólogos, e inspiran sospechas, aunque el mismo desconcierto atestiguado por ellos al referirlos indica la seguridad de su testimonio. ¿Es posible coordinarlos todos dentro de una visión común a las grandes familias gnósticas?

La solución está en definir el estrato a que se refiere el documento. La correspondencia entre el nivel topológico y el cronológico, entre el espacio y tiempo, suele ser siempre rigurosa entre los gnósticos⁹. Así como la correlación entre el espacio y la dignidad del hombre¹⁰. En otras palabras, para conocer el día

⁷ V. gr. 'espíritu de Dios' (Gen 1,2b): cf. Gregorianum 44 (1963) 691ss.

⁸ Para una primera introducción véase A. STRUKER: *Die Gottebenbildlichkeit des Menschen* (Münster i. W. 1913) 47ss; H.-M. SCHENKE: *Der Gott 'Mensch' in der Gnosis* (Göttingen 1962) 34 ss y 49 ss.

⁹ Puede verse *Los primeros herejes ante la persecución* (Roma 1956) 102ss; J. KROLL: *Die Lehren des Hermes Trismegistos* (Münster i. W. 1914) 185ss; W. BOUSSET: *Die Himmelsreise der Seele* (Darmstadt 1960) 17s y *passim*.

¹⁰ PLATÓN describe en *Leges* X, 904 C la atracción del alma hacia el lugar que le conviene. A ella alude también PLOTINO (*Enn.* III, 2,17,23ss y 74ss). La correlación entre el lugar y la *physis* figura como axioma estoico: cf. P. BOYANCÉ: *Études sur le Songe de Scipion* 68,3.74.84.

de la aparición de uno cualquiera de los 'anthropos' basta definir el sitio (resp. cielo) donde aparece. Y para determinar este mismo sitio, ayudan los datos relativos a su naturaleza e índole física: la correspondencia entre los elementos constitutivos del hombre y sus principios cósmicos de origen; y el paralelismo con los estratos superiores e inferiores (del Pleroma y del Kenoma).

EL DIA PRIMERO

El Génesis no permite lugar a dudas. «Y dijo Dios: 'Haya luz' (Hágase la luz), y hubo luz. Vio Dios que la luz era buena, y estableció separación entre la luz y la oscuridad, y llamó a la luz día y a la oscuridad llamó noche. Y atardeció y luego amaneció: día uno» (*Gen* 1,3-5).

Ninguna mención hay aquí de hombre, y sin embargo le descubrieron los gnósticos. El fragmento de mayor interés, por lo explícito, figura en el tratado sin título, editado por A. Böhlig¹¹. Dice así:

El primer Adán de la luz es pneumático; y se manifestó en el día primero. El segundo Adán es psíquico; y se manifestó en el día cuarto (?)¹², que llaman Afrodita (= Venus)¹³. El tercer Adán es terreno (κοϊτικός), esto es, el legal (-νόμος), que se manifestó en el día octavo, el descanso (ἀνάπαυσις) de deficiencia: llámanle día del Sol (ἡμέρα ἡλίου)¹⁴.

Hubo un triple Adán: el uno, espiritual, se dejó ver el día primero; y los otros dos, animal y terreno, aparecieron más tarde. Adán equivale aquí a 'hombre'.

El documento afirma simplemente, mas no prueba. Hablando a gnósticos cree ser entendido a la primera. Aquí interesa, de momento, el primer hombre o Adán.

El apelativo 'Adán luminoso' o Adán de Luz no es nuevo. Figura en otros documentos y tiene singular importancia entre

La φολοκρίνσις de BASÍLIDES posee raíces muy antiguas en la India (cf. FILLIOZAT: *Rev. de l'Hist. d. Relig.*, t. 133, pp. 71ss), y como ella el vínculo entre la naturaleza y su orden de colocación en el universo.

¹¹ Cf. A. BÖHLIG-P. LABIB: *Die Koptisch-Gnostische Schrift ohne Tüel aus Codex II von Nag Hammadi* (Berlin 1962). Le citaremos de ordinario con la paginación del códice, y las líneas numeradas por los editores. En sigla UW.

¹² Así traduce BÖHLIG 165, 31s: 'er hat sich offenhart am [vier]ten Tage', colmando un vacío del códice.

¹³ 'Dies Veneris'.

¹⁴ UW 165, 28ss.

los maniqueos¹⁵. El anónimo Bruciano menciona al Adamas, Hombre de Luz¹⁶; al Adán que pertenece a la Luz o es de Luz¹⁷. Baynes descubre en el personaje al Hombre arquetipo, creado a imagen de Dios, y destaca su importancia en las especulaciones de la Kabbala medieval¹⁸.

También el *Apocryphon Iohannis* conoce a Adán o Adamante, 'primer hombre'¹⁹, señalándole como el Anthropos que se manifestó primero, sin incardinarlo precisamente al primer día. *Apocr. Ioh.* insiste más bien en que Adán o Adamante constituyen la 'primera manifestación' del Autogenes.

Sin negar tales noticias, UW le define como pneumático y manifestado el día primero. El dato viene ampliado páginas antes, en un fragmento de singular interés. El anónimo había mencionado la creación de los animales. Y sin más, introduce *ex abrupto* las líneas siguientes:

Mas cuando él (=el Adán de luz) se manifestó en el día primero antes de todos éstos, permaneció en la tierra unos dos días, impuso a pronoia inferior en el cielo²⁰, tornó a su Luz y al punto las tinieblas quedaron sin νόος²¹.

Viene luego la creación de los luminares y estrellas por Sophia, obras del cuarto día (*Gen* 1,14), para tornar al Adán luminoso orquestando el 'volvió a su Luz' (UW 159,33).

Pero al querer el Adán de luz entrar en su luz, esto es, en la Ogdóada, no lo pudo a causa de la falta (=deficiencia) que se había mezclado con su luz. Entonces modeló para sí un grande Eón y en aquel Eón formó seis eones y sus mundos (κόσμος)²².

¹⁵ Cf. la noticia de TEODORO BAR KHÛNI, en F. CUMONT: *Recherches sur le Manichéisme* (Bruxelles 1908) 22; A. V. W. JACKSON: *Researches in Manichaeism* (New York 1932) 297, n. 5; R. REITZENSTEIN-H. H. SCHÄEDER: *Studien zum antiken Synkretismus* (Leipzig 1926) 243 y 303; y sobre todo H.-CH. PUECH: *Le Manichéisme* (Paris 1949) 173, n. 325.

¹⁶ Vers. de C. SCHMIDT: GCS 354,3, 'welche von Adamas, dem Lichtmensen, stammen'.

¹⁷ Ibid. 338,30s, 'es befindet sich daselbst Adam, der zum Lichte gehört'. El Hombre de Luz figura asimismo en Pistis Sophia: vers. de C. SCHMIDT, ibid. 189,12; 206,33; 221,30.

¹⁸ Cf. CH. A. BAYNES: *A Coptic Gnostic Treatise* (Cambridge 1933) 60.

¹⁹ Cf. IREN. I,29,3: «Super hacc emitti Autogenes Homincm perfectum et verum, quem et Adamanten vocant». Y mejor aún *Codex* III,13,1ss (ed. KRAUSE-LABIB, p. 66): «presentóse (=nació) al Autogenes el Hombre perfecto (τέλειος), verdadero, el Santo (ἅγιος), el Primero que apareció. Le denominaron Adamas...» (Cf. *Cod.* II,8,32ss; BG 35,3ss).

²⁰ Adán, salvador de Sophia (=Pronoia), comenzó por entronizarla en el cielo octavo, sobre la Hebdómada.

²¹ UW 159,29ss.

²² UW 160,10ss.

Y muy poco después:

Mas antes de que el Adán de luz se hubiera retirado (ἀναχωρεῖν) del caos, viéronle las potencias (ἐξουσία) y se rieron del Arcigenetor, porque había mentido al decir 'Yo soy Dios. Ninguno hay antes de (=superior a) mí...'²³

Tales noticias, sumadas a las que indica el mismo documento en otros pasajes —UW 151,8ss y 155,25ss— que tuvimos ocasión de estudiar antes de ahora²⁴, ofrecen perspectiva suficiente para definir con seguridad el origen e índole del Adán de luz.

El Adán luminoso es el *Nous* (Unigénito)²⁵ o el Salvador engendrado antes de la formación del mundo²⁶. Personalmente uno con el *Anthropos* arquetipo, es aquí caracterizado como Hombre divino —Luz de Luz²⁷— nacido del seno de Dios y manifestado afuera.

Su origen el día primero, antes de toda creación sensible, no sólo de animales y plantas, sino aún de los luminares y estrellas del día cuarto, corresponde a su alteza de 'primogénito de las cosas creadas'. De creer a Jorge Sincelo²⁸, Julio Africano denominaba 'inteligible' (νοητὴν) al primer día, por lo difuso y no organizado de la Luz primogénita (τὸ πρῶτοχτιστον φῶς)²⁹.

Clemente Alejandrino, Orígenes y Tertuliano iban también por ahí.

El día VII es proclamado reposo (ἐνάπαυσις) por la abstinencia

²³ UW 160,25ss.

²⁴ Gregorianum 42 (1961) 401ss, y sobre todo 406s.

²⁵ Cf. UW 159,34 (texto muy inseguro).

²⁶ Los rabinos habían aplicado la luz de *Gen* 1,4 al Mesías. Cf. *Pesiqtha Rabbathi* (Wien 1880, ed. FRIEDMANN) 36 (161^a): Was heisst Ps 36,10: «In deinem Licht sehen wir das Licht?» Welches is das Licht, das die Gemeinde Israel erblicken wird? Das ist das Licht des Messias, s. Gn 1,4: «Gott sah das Licht, dass es gut war». Das lehrt, dass Gott auf den Messias u. dessen Taten geblickt hat, ehe die Welt erschaffen ward.—Otros textos similares, en BILLERBECK: *Komm. z. NT* I,161s (in *Mt* 4,16); cf. *ibid.* I,237b (in *Mt* 5,14).

²⁷ La fórmula simbólica 'lumen de lumine' va implícita en el origen del Adán luminoso, de la Luz. Cf. UW 156,2ss.

²⁸ *Chronographia*, ed. GOAR, p. 3.

²⁹ Cf. M. J. ROUTH: *Reliquiae Sacrae* (Oxonii 1846), vol. II²,238 y sobre todo 360.—La idea resuscita entre los kabbalistas medievales. En el comentario de ISAAC EL CIEGO (a *Gen* 1) oímos hablar del 'esplendor de la Sabiduría' que progresa hacia la 'luz del Intelecto' que sería el contenido de la creación del primer día, día primordial que encierra 'en espíritu, no ya en su forma', las esencias todas. La creación primordial del día primero abraza, al parecer, a los diez *sefirôt*. Los sucesos del día segundo representan 'la extensión del espíritu en la forma'. Véase G. SCHOLEM: *Ursprung und Anfänge der Kabbala* (Berlin 1962) 252.

de los males que dispone al Día primordial (ἀρχέγονος)³⁰, que es nuestro verdadero descanso³¹. El (=el Día primordial) es la primera real (τῷ ὄντι) génesis de la Luz, a la cual se contemplan todas las cosas en un golpe de vista y son todas poseídas en herencia³².

A propósito de *Gen* 2,4b ('el Día en que hizo el Señor el cielo y la tierra') escribe el mismo Clemente:

El Día en que hizo (=creó) el Señor es aquel en el cual y por medio del cual hizo todas las cosas y sin el cual nada se hizo (cf. *Joh* 1,3). E indica (*Gen* 2,4b) la energía (creadora) por medio del Hijo, a quien (ὁ υἱ) alude David (*Ps* 117,24): 'Este es el Día que hizo el Señor; gocémonos en él y exultemos de alegría', esto es, alegrémonos en la Gnosis transmitida por su medio. Regalémonos con el divino festín. Pues dicese Día del Verbo que ilumina lo escondido, y mediante el cual viene a la luz y génesis cada una de las creaturas³³.

El Día primordial se identifica con el Logos unigénito. El Alejandro relaciona veladamente la Luz de *Gen* 1,3 con la de *Joh* 1,9. No sería solo.

Una noticia similar sobre Orígenes llegó a Diodoro³⁴ y de Diodoro pasó a Procopio de Gaza³⁵.

Los gnósticos hubieron de adoptar la exégesis, igual que el anónimo. De Basílides, Taciano ya gnóstico, y el substrato heterodoxo de algún significativo documento mandeo, dijimos largamente³⁶.

Marcelo de Ancira recoge un interesante *logion* de Jesús: 'Yo soy el día'³⁷. Era claro su fundamento profético³⁸, así como el equívoco a que se prestaba, según se aplicara a las dos vertientes divina y humana.

El salto del Día primero (*Gen* 1,3) al Día (de la resurrec-

³⁰ De donde 8 = 1. Véase más tarde, a propósito del día octavo.

³¹ Cf. C. SCHMIDT: *Gespräche Jesu mit seinen Jüngern nach der Auferstehung* (Leipzig 1919) 276ss y 501ss.—Torna aquí el tema de los 'dos reposos', que veíamos en ANASTASIO SINAÍTA: arriba n. 2.

³² CLEM. AL.: *Strom.* VI, 16,138,1.

³³ *Strom* VI, 16,145,5s. Véase F.-M. SAGNARD: *La Gnose Valentinienne et le Témoignage de S. Irénée* (Paris 1947) 379, n. 1; J. E. MÉNARD: *L'Évangile de Vérité* (Paris 1962) 161.

³⁴ Cf. J. DECONINCK: *Essai sur la chaîne de l'Octateuque* (Paris 1912) 92.

³⁵ *In Genesis*, PG 87,45B: cf. *ibid.* 49AB.

³⁶ *Gregorianum* 42 (1961) 401ss.

³⁷ EUSEBIO CES.: *C. Marc.* 1,2.—Véase W. BAUER: *Das Leben Jesu* (Tübingen 1909) 384; J. DANÍELOU: *Théologie du Judéo-Christianisme*, 222ss, 125.

³⁸ Cf. JUST.: *dial.* 100,4; CLEMEN. AL.: *Eclog. proph.* 53,1.—Véase J. DANÍELOU: *Trinité et Angelologie*, en RSR 45 (1957) 12,12.

ción) que hizo el Señor, diéronle muchos, eclesiásticos y gnósticos, antes que le formulara Eusebio de Cesarea ³⁹.

Como 'principio' de las obras divinas, creación y salvación, juntaba Cristo la primacía en el tiempo. Siendo 'día' hubo de ser 'el día primero' divino y humano, creador y salvador, en la semana de Moisés y en la Hebdómada de la economía universal. Se adelantó la aparición divina a la humana: aquélla fue sin sombra, ésta con la de la carne.

La Luz a que se refiere *Gen* 1,3s era, según la primitiva exégesis cristiana, el propio Salvador, 'Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo' (*Ioh* 1,9) ⁴⁰. Donde dice *luz* léase *día*, y el Día primero vendrá no por estricta creación, sino por *genesis* divina preliminar. De los siete días, el primero destaca como 'Hijo'. Los demás, como ángeles o arcontes que le acompañan ⁴¹.

En el primer Día manifestóse afuera (naciendo del seno divino) aquel por cuyo medio habían de ser hechas todas las cosas. Más aún, por identificarse la Luz con el Hijo de Dios, el propio Adán era Día personal hecho por el Padre para iluminar el mundo ⁴².

UW le distingue del Adán psíquico y del terreno por su índole espiritual. El dato en rigor sobra, por ir implícito en el título de Adán *de luz*; pero ratifica el concepto. El hombre luminoso o divino, nacido de la Luz, es pneumático, igual que la Luz de que proviene.

El fin de su aparición se adivina con suficiencia: «Se manifestó antes de todos éstos (animales y plantas), permaneció en la tierra unos dos días, impuso a *Pronoia* inferior en el cielo, y tornó a su Luz» ⁴³.

³⁹ En comentario al Salmo 91,2,3 (PG 23,1172 AB) y 5 (PG 23,1173 C). Cf. E. KÄSEMANN: *Das wandernde Gottesvolk. Eine Untersuchung zum Klebräerbrief*⁴ (Göttingen 1961) 40ss; A. WEBER: *ARXH. Ein Beitrag zur Christologie des Eusebius von Cäsarea* (Rom 1965) 118.

⁴⁰ Véase TERT.: *Adv. Prax.* 12,5.

⁴¹ Cf. PS. CIPRIANO: *Sermo de Centesima, Sexagesima, Tricesima*, PLS 1,60 *in fine*: 'angelos enim dominus cum igne principium numero VII [creaturam filium dei dicit contra catholicam fidem] crearet, ex his unum in filium sibi constituere, quem Isaias dominum Sabaoth [ut] praeconaret, disposuit remansisse ergo repperimus sex quidem angelos cum filio creatos, quos agonista imitatur...' Puede verse R. REITZENSTEIN: *Die Vorgeschichte der christlichen Taufe* (Leipzig 1929) 129; y sobre todo J. BARBEL: *Christos Angelos* (Bonn 1941) 216-223, donde trata con amplitud de la ecuación ángeles = días.

⁴² Cf. CLEM. AL.: *Strom* VI, 16,138,1s (II, 502,1ss); véase el aparato de STÄHLIN h. 1. Puede consultarse J. DANÉLOU: *Théologie du Judéo-Christianisme* (Tournai 1958) 222ss; *Bible et Liturgie* (Paris 1950) 342ss, con abundantes noticias patristicas sobre Cristo = Día primero.

⁴³ BÖHLIC anota a propósito de UW 159,30ss, p. 69 *ad calcem*: «Der

El Salvador vino al mundo para salvar a la Iglesia espiritual caída en la materia. Su misión duró 'unos dos días'⁴⁴, que sumados al Día primero de la aparición o nacimiento del Verbo al mundo, hacen tres: paradigma de los tres días que precedieron a la exaltación de Jesús de entre los muertos.

Toda la historia de la Salud se resume en tres días, distribuibles probablemente en: 1) el primero, de su Nacimiento; 2) el segundo, de la Salud 'in fieri' en que discriminó la Iglesia (Pronoia) espiritual purificándola de la materia o tinieblas donde había caído; 3) el tercero, de la re-generación de la Iglesia, exaltada a su región de origen.

Naturalmente, tales tres días compendian todo lo que tendrá lugar en el mundo, desde la aparición del Primogénito de lo creado hasta la consumación final. Y no pueden confundirse simplemente con los siete días de *Gen 1*. Son más bien los clásicos tres tiempos en que se resume la Salud⁴⁵: progreso, permanencia, regreso; aplicados a la vida y actividad del Salvador, Adán divino.

En otra ocasión hice resaltar la significación trinitaria que una paradosis antiquísima vinculó a los tres primeros días de la creación⁴⁶. Que tal idea se esconda en los tres días de manifestación, permanencia y retorno de Adán luminoso del UW es muy plausible: el primero simbolizaría al Padre, en cuanto engendra al Hijo para el mundo; el segundo al Hijo, en cuanto representa el propio día de la Salud como actividad del Hijo; y el tercero al Espíritu Santo (=Sophia), en cuanto día de la consumación o teleiôsis de Sophia (=Pronoia, Iglesia).

Igual que la vida del Verbo encarnado se resume en su Encarnación (resp. nacimiento ex Maria), Muerte (resp. Pasión) y

Gesamtaufenthalt des Licht-Adam scheint drei Tage betragen zu haben. Die Dreizahl erinnert an die jüdische Überlieferung, von der die christliche Auferstehungsspanne abgeleitet sein wird. Eine interessante Parallele zu unserem Text bildet *Hos 6,2*: ἡγάσασι ἡμᾶς μετὰ δύο ἡμέρας· ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῇ τρίτῃ καὶ ἀναστrophόμεθα καὶ ζήσόμεθα ἐνώπιον αὐτοῦ. In unserem Text ist wohl gemeint, dass er am dritten Tage zurückkehrte».

⁴⁴ Son los mismos *dos días* que permaneció Jesús cerca de los samaritanos (*Joh 4,40*). Escribe ORÍGENES (*In Johannem XIII 51* PREUSCHEN 281,8ss; PG 14,496 B): «Υ Heracleón, a propósito de este pasaje, dice: Quedóse cerca de ellos (ἐν αὐτοῖς) y no entre ellos (παρ' αὐτοῖς). *Dos días*, esto es, el siglo presente y el futuro de bodas, o bien el tiempo antes de su pasión y el después de la pasión. Habiendo estado cerca de ellos ese tiempo y convertido por su propia palabra muchos más a la fe, separóse de ellos».—Véase M. SIMONETTI: *Eracleone e Origene*, en *Vetera Christianorum* 3 (1966) 49.

⁴⁵ Según tema muy general en la historia de las religiones: cf. *Gregorianum* 44 (1963) 712ss y 717s.

⁴⁶ *Gregorianum* 44 (1963) 713ss. Puede verse G. SCHOLEM: *Ursprung u. Anfänge der Kabbala*, 311ss.

Resurrección (resp. Retorno, Ascensión), como en otros tantos días —compendiados en los tres simbolizados por Jonás—, la historia del Adán luminoso o Verbo (creador y salvador) se resume en su Nacimiento a *Patre*, la obra salvífica sobre la Iglesia mortificada en el mundo, y la Resurrección y retorno de ella a Dios.

* * *

Siglos más tarde, Anastasio Sinaíta aplica el primer día a la Encarnación del Verbo, identificando —como la primera exégesis cristiana— la Luz de *Gen* 1,3 con la de *Ioh* 1,9. Pero su interpretación, en ocasiones muy arcaica⁴⁷, modifica la mentalidad primigenia y no puede utilizarse como elemento seguro para esclarecerla⁴⁸.

* * *

En su valiosa monografía sobre el día del Señor, menciona W. Rordorf alguna vez la identidad entre el día 1.º y el 8.º⁴⁹, y recuerda con Billerbeck la bivalencia del día primero: día de la creación, y también de la primera ofrenda en el tabernáculo⁵⁰;

⁴⁷ V. gr. en *Hexaemeron* IV, PG 89,896 BC: «Ut qui (=Sol) constet ex duobus generibus in typum Christi: nempe ex illa prima caelesti et antiqua luce (cf. *Gen* 1,3), et igne qui postea factus est et in aethere est interceptus et de industria in terram proiectus. Et intellige hace nobis subministrare *Lucem, nempe Verbi divinitatem*. Erat enim et pridem in principio 'Lux vera quae illuminat omnem hominem'. Rursus autem sanguinolentam et candentem nostram carnem. Lux enim in sole ignem accepit, hoc est, Verbum illuminans factum est caro». Ibid. 302 C: «Unum habuit principatum, lumen quod 'illuminat hominem' ante adventum super terram; ante saecula, hoc est, cum eo est sine principio. Ita enim intelligimus illud: 'In principio erat Verbum' in Patre...»

⁴⁸ Cf. *Hexaemeron* I, PG 89,863 BC: «Et dixit Deus 'fiat lux', hoc est, Christus 'vera lux quae illuminat omnem hominem venientem in mundum' (cf. *TEXT., adv. Prax.* 12,5). *Fiat* scilicet veniat ad generationem, effingatur et corporetur...» Ibid. 864 A ss: «Quod enim terra erat in initio in inferis obruta, id prius descripsit terra genitam nostram naturam 'sedentem in tenebris et in umbra mortis' (cf. *Lc* 1,79): cuius in extremis temporibus per Christum illuminationem, prius describens 'dixit Deus *fiat lux* et facta est lux', quae praecurrebat et praefigurabat veram lucem, nempe Iesum. Hoc autem hic accurate et exacte examina quemadmodum cum superius dixisset: 'In principio fecit Deus caelum et terram', hic non dicit: Et fecit Deus lucem, sed 'et dixit Deus, fiat lux': ut discas differentiam creationis et generationis, et ut haereticorum voces comprimas, qui dicunt Deum Verbum, nolentem et invitum suscepisse incarnationem; et quod propterea quod iussum patrum non posset recusare, ut qui Patrem amaret, invitus tamen et ut qui nollet repugnare, humanam subiit naturam...»

⁴⁹ *Der Sonntag* (Zürich 1962) 285.

⁵⁰ Ibid. 181, 16: véase H. L. STRACK-P. BILLERBECK: *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch* (München 1922) I, 1054.

pero silencia el alcance cristológico del mismo, y la primera exégesis cristiana de *Gen* 1,3 (resp. *Ioh* 1,9) relativa al Hombre de Luz.

* * *

La identidad entre la Luz y el Cristo, entre el Verbo y el Hombre, o entre el Adán de Luz y el Anthropos del primer día, responde a una idea simplicísima: el origen 'Lumen de Lumine', aplicado al Hijo, como Paradigma del hombre sensible. Nació en el primer día, que Julio Africano calificaba arriba de 'inteligible' (*νοητῆ*), a un nivel característico del *Nous*, como Hijo de Dios e Hijo también del Anthropos, juntando en su Forma las dos perfecciones de *Hombre* (=paradigma del hombre individual, sensible) y *de Luz* o divino (=Forma del Padre).

De momento no cabe apurar otras nociones, como serían las clásicas de la antropología. Ignoramos aún dónde está la esencia del hombre. Una simple lectura de San Ireneo (*Adv. haer.* I, 30,1s) vendría a orientarnos hacia la idea del Anthropos divino, en fase muy anterior a la formación del individuo sensible.

EL HOMBRE DEL DIA CUARTO

A primera vista, UW decide en gran parte el enigma, cuando escribe: «El segundo Adán es psíquico, y se manifestó en el día *cuarto* (?), que llaman Afrodita» (UW 165,30ss). El dato, sin embargo, no es seguro⁵¹.

Según UW 160,1ss⁵², las obras del cuarto día fueron asignadas a la Sabiduría inferior, inmediatamente luego de haberse retirado el Adán luminoso a su región de origen. Aquí hay mención expresa de los grandes luminares y de las estrellas. Ninguna del hombre.

Tampoco en la noticia de Moisés (*Gen* 1,14-19) hay alusión a hombre alguno; ni menos se da pie a creer que en el día cuarto haya aparecido por vez primera ningún Adán.

A priori no es fácil asegurar la posibilidad, entre gnósticos,

⁵¹ Cf. *infra*, pp. 311s.

⁵² «Empero, cuando la Sabiduría (Sophia) que se hallaba en el cielo inferior quiso, recibió ella un poder (*ἐξουσία*) de la Pistis (superior Sophia). Y formó los grandes luminares (= Sol y Luna) y todas las estrellas, y las puso en el cielo (= firmamento), a fin de que iluminasen la tierra. Ellos llevan a cabo signos (*σημεῖον*, *χρόνος*, *καίρος*) y tiempos y años y meses y días y noches y momentos y todo el resto».—Alusión evidente a la obra del cuarto día.

de un hombre hecho el día cuarto. Pero ¿hay indicios que orienten por ese camino?

Por haber sido en él creados el Sol y la Luna, el cuarto vino a ser en sentido (ingenuamente) estricto el primero, compuesto de día y noche: iluminado de día por el Sol, y de noche por la Luna. De ahí una cierta igualdad entre el primero y cuarto día (1=4).

Hubo una luz (la de *Gen* 1,3) que llenó los tres primeros días, haciendo de ellos días divinos —sin Sol ni Luna, sin día ni noche—; muy diversa de la del Sol y la Luna, que presiden y aun hacen los demás días. Tal diversidad de luz afectaba sin duda a la índole del elemento por ella caracterizado. Una era la Luz en el *Anthropos* hecho en *Gen* 1,3; y otra la del Sol y Luna hechos en *Gen* 1,14ss.

Por otra parte, el Sol y la Luna tuvieron desde antiguo un valor simbólico bien definido: el primero significaba a Cristo, sol de justicia, y la segunda a la Iglesia.

Se añadía otra circunstancia especial: cierto evidente paralelo entre el Sol y la Luna de un lado, y Adán y Eva de otro. Paralelo ratificado mediante un verbo común. Baste cotejar los siguientes versículos:

Gen 1,17: «Y Dios los puso (ἔθετο) —al Sol y a la Luna— en el firmamento del cielo, para que brillasen sobre la tierra».

Gen 2,8: «Y plantó el Señor Dios un jardín en Edén, al oriente, y puso (ἔθετο) allí al hombre que modeló».

Gen 2,15: «Y tomó el Señor Dios al hombre que modeló y le puso (ἔθετο) en el jardín, para que le trabajase y custodiase».

Así como Adán fue primero plasmado en la tierra y colocado luego por Dios en el Paraíso para trabajar y custodiarlo: así también el Sol y la Luna —a diferencia de las estrellas, creadas ya en el firmamento— fueron hechos el día primero, y clavados y suspendidos al firmamento en el cuarto⁵³, o aparecieron en dos etapas —con el resplandor de una luz incircunscrita el día primero, y con la luz concentrada en cuerpos luminosos el día cuarto⁵⁴—, o fueron fabricados abajo para ser luego colocados en el firmamento⁵⁵, a fin de gobernar el día y la noche. Tal circuns-

⁵³ Cf. D. PETAU: *De opiñ. sex dier.*, lib. I c. 15 § 2: At Hebraei primo ipso die dicunt luminaria esse facta, et quarto demum affixa coelo atque suspensa... et habent fautores etiam ex christianis aliquos.

⁵⁴ Según apunta S. BASILIO: *Hom. VI in Hexaem.*, c. 2 in fine et c. 3 initio.

⁵⁵ Cf. SEVERIANO DE GÁBALA: *In mundi creationem*, orat. III 2 PG 56, 448 fin. y 449A ss; S. AMBROSIO: *De parad.* I, 5; PROCOPIO DE GAZA: *In Genesin* (PG 87,100 AB) impugna tal exégesis.

tancia, varias veces repetida por Anastasio Sinaíta⁵⁶, favorecía el simbolismo común al Sol y al hombre.

Agréguese al axioma paulino, sensible a todo lo largo de la primitiva exégesis cristiana de la Escritura —el A. T. es sombra de las cosas futuras (cf. *Col* 2,17)⁵⁷—. La consecuencia se adivina. Lo mismo que Adán y Eva, creados el VI día, simbolizan a Cristo y a la Iglesia, les simbolizan el Sol y la Luna, formados el día IV.

Es más. Dentro de la línea desarrollada por el Sinaíta, según módulos muy antiguos, el mismo Cristo cuya filiación divina o manifestación 'luminis a lumine' se descubre en *Gen* 1,3s y llena los tres primeros días de la creación, signo de la Trinidad, aparece el día cuarto, como Sol de la Iglesia, con día y noche estrictos, y por ende como primero riguroso y cuarto en el orden de Moisés. El primero y cuarto quedan unidos y aun confundidos desde que el cuarto asume a los tres anteriores, dándoles la unidad trinitaria que tenían en el primero.

¿Inauguró el Sinaíta la relación entre ambos días, primero y cuarto, aunando el simbolismo cristológico y el trinitario?⁵⁸ Yo creo que no. Saltaba a la vista la diferencia entre la Luz de los tres primeros días en su unidad y trinidad, y la del cuarto día en su manifestación estricta —con día y noche— para inducir a especulaciones similares. La luz incircunscrita de los tres primeros días simboliza la trinidad y unidad divinas. Mientras su circunscripción en el día cuarto, con el Sol y la Luna, apunta fácilmente a Cristo, en su unidad y distinción simultáneas frente a la Iglesia. Era fácil evocar el Día que hizo el Señor, al resucitar a los tres días de entre los muertos, relacionándole con el día cuarto que se inauguró con el Sol, a los tres de engendrado el Verbo, Luz

⁵⁶ *Hexaem.* IV, PG 29,895 A, 906 BC et passim.

⁵⁷ Cf. *ibid.* 890 D: «Sed audientes orbis terrae luminare et clarissimam Ecclesiae lucernam Paulum dicentem quod vetus Scriptura et Lex est umbra veritatis rerum Christi et Ecclesiae; et quod omnia propter Christum et in Christum tendentia facta sunt, tam quae sunt in caelis quam quae in terra».

⁵⁸ Cf. *Hexaemeron* IV, PG 29,894 C: «Quam obrem divine vociferatur Paulus (cf. *Hebr* 10,1) quod in Christi figuram ac typum creata sunt terrestria ac caelestia, ex quibus sunt maxime etiam quae dicuntur *in quarto et primo die* perfecta...» *Ibid.* 95 CD: «Primo die Deus creaturam prius illuminavit per unam quandam singularem et individuum lucem, antequam adesset sol et luna et stellae; revelans scilicet et ostendens illuminationem divinitatis in mundo. In hoc autem perfecto *primo quarto die*, in quo praesentia Solis super terram e caelo apparuit, cognovit mundus trinam illuminationem et trinam lucem eiusdem simul essentiae, in typum sanctae trinitatis: in illa quidem prima luce, docemur unitatem divinitatis; in hac autem trina luce praesignificatur trinitas earum quae simul sunt eiusdem essentiae personarum».

del mundo⁵⁹, no sólo para la creación, sino aun para la salvación del mundo.

* * *

Tan obvio como el simbolismo cristológico del Sol, y el salto del primer día perfecto —de luz y sombra—, a la condición humana del Cristo⁶⁰, es el tránsito del cuarto al sexto día:

Et quomodo per virum et mulierem nascitur unum corpus, ita indiscriminatim per haec duo luminaria natum est corpus populi fidelis Ecclesiae: et ita aperte impletur illud (*Gen* 2,24): 'Erunt duo in carnem unam'. Et quod omnis caro constat ex quatuor elementis solis et lunae. Quamobrem ei qui prudenter attendit illi figurae quae primarie refertur ad Christum et Ecclesiam: Adami, inquam, et Evae, sol et luna sunt praecedentia aenigmata: qui duo constituunt et produciunt ex duobus et duobus elementis unam individuum hominis carnem; tanquam semen hominis, sole praebente suam lucem in utero piscinae, suae coniugis, nempe lunae, quae est Ecclesia. Omnes quidem certe res ostendunt magnam aequalitatem et similitudinem solis et lunae, ad Adamum et Evam⁶¹.

El sabor arcaico de las líneas del Sinaíta, sobre que vamos dis-

⁵⁹ Cf. ANAST. SIN.: *Hexaemeron* IV, PG 29,892 BC: «Nos enim sumus eius populus quem liberavit a manu maligni diaboli Pharaonis *quarto et primo perfecto* die postquam tertio die surrexit a mortuis ortus Sol iustitiae: quem prius significavit iste sol qui quarto die fuit a Deo conditus, quoddam novum et dignum quod scrutemur nobis ostendens mysterium, propterea quod quarto die factus est. Nam Lux quidem trium dierum praecedentium, expansa ac dispersa per totam universitatem, ostendit lucem increatae Trinitatis quocumque pervenire, et nullum relinquere locum ea vacuum. Quando autem quarto die fabricatur orbis solis, et Lux illa quae est ubique praesens in eo ponitur, hoc significat quod divina illa lux in orbe quodam primum quidem ponitur obscura ob peccatum Adami, postea autem lucida propter unionem in Deo per hypostasim: in abiecto scilicet et contempto homine quem Filius hominis sibi assumet ex tota obscura et tenebrosa humanitate...» Ibid. 899 C: «De hoc autem *die quarto* inquam *et primo perfecto* in quo ortus est sol iustitiae et stellae et luna...»

⁶⁰ Cf. ANAST. SIN.: *Hexaemer.* IV, PG 89,892 A y D; 895 BC; 900 B; 302 AB; 903 A.

⁶¹ PG 89,905 CD.—Véase asimismo *Hexaemeron* X, PG 89,1008 AB: «Audi ergo Paulum civem paradisi —cuius est aeterna memoria— dicentem Christum et Ecclesiam esse in carnem unam (cf. *Ephes.* 5,29ss), et Adami et Evae exemplum ad ipsos referentem... Ipse quoque advertes quod in sexto die creationis sex dierum, haec tunc dicebantur et fiebant a Deo, quoniam eo sexto die saeculi finem acceperunt in Christo et Ecclesia; nihilominus in quarto die de sole et luna disserentes, ostendimus illud 'Et erunt duo in carne una' intelligentes duo luminaria de Christo et Ecclesia. Nam sol quidem creditus est esse siccum et terrenum terrae elementum; luna autem spiritus venti, in loco spiritus animae. Unito ergo limo terrae et spiritu, efficiuntur duo in unum hominem...»

curriendo, no puede hacer dificultad. Lo arduo es determinar las fronteras y definir hasta dónde su tendencia a esclarecer el He-xaemeron a la luz de Cristo corresponde, en los particulares, a la Gnosis aun heterodoxa del siglo II. En rigor, ningún documento gnóstico habla explícitamente del hombre creado el cuarto día, ni menos le caracteriza frente al del día primero y sexto. La diferencia entre la luz de *Gen* 1,3 y la de *Gen* 1,14ss hubo de preocupar a los gnósticos; mas ignoramos la posición que adoptaron para relacionarlas entre sí. Que vieran en el día cuarto al Verbo *encarnado*, con luz y sombra —divinidad y humanidad— es muy plausible; pero no cabe argüir de meras conjeturas.

Sólo después, al estudiar la situación del Paraíso y la aparición del hombre en él, llegaremos a conclusiones firmes sobre el hombre del cuarto cielo; e indirectamente sobre si hubo o no para los gnósticos un hombre creado el cuarto día.

EL DIA SEXTO

Según noticias expresas del Génesis (*Gen* 1,26-31), el hombre fue creado el día sexto⁶². Tal circunstancia daría pie entre los escritores cristianos a significativos paralelos. Adán fue plasmado el día sexto, y replasmado —pasando de la muerte a la vida— por Cristo también el día sexto⁶³. Para San Ireneo apenas hay dificultad en ello, pero es interesante el desconcierto que delata frente a la posición adversaria, valentiniana:

Aliquando enim volunt (valentiniani) eum sexto die factum, aliquando autem in octavo, nisi forte choicum quidem in sexto

⁶² Es curiosa la noticia de S. EPIFANIO: *Pan. haer.* I, 9 (HOLL I, 172,7ss: PG 41,177). 'Según piensan algunos', dice el Santo, Adán fue incoado el día quinto y terminado el sexto. Alude a elementos judíos, que no acierto a identificar. El alma de Adán, según otros, habría sido creada el día primero: así L. GINZBERG: *The Legends of the Jews* (Philadelphia 1909), vol I, p. 56. Primero o Quinto, hubieron de indicar *grosso modo* la preexistencia del alma respecto al cuerpo. Quizá no signifique otra cosa la extraña noticia de S. EPIFANIO.

⁶³ Cf. IREN. V, 23,2: «Hunc itaque diem recapitulans in semetipsum Dominus venit ad passionem pridie ante sabbatum, quae est sexta conditionis diei, in qua homo plasmatus est; secundam plasmationem ei, eam quae est a morte, per suam passionem donans». Lo mismo S. AMBROSIO: *Exp. in Lc.* V, 27; y en los círculos efenianos la *Caverna del tesoro*, c. 2 § 16ss (C. BEZOLD: *Die Schatzhöhle. Uebersetzung* (Leipzig 1833) 3).

Otras referencias en J. DANÉLOU: *Message évangélique et Culture hellénistique* (Tournai 1961) 168; y W. STAERK: *Die Erlösererwartung in den östlichen Religionen* (Stuttgart 1938) (=Soter II) 28ss.

dierum dicunt formatum, carnalem autem in octavo: distincta sunt enim haec apud eos⁶⁴.

Los gnósticos aludidos por el Santo admitían el dato bíblico, y según él descubrían evidente paralelismo entre el día de la creación y el de la regeneración humanas⁶⁵. Pero aparte el hombre del sexto día enseñaban la realidad del hombre carnal hecho el día octavo.

Aquel primero era de índole 'choica', de barro sutil, material, pero invisible⁶⁶; éste del día octavo poseía una naturaleza carnal, crasa, visible. Al del día sexto los gnósticos le denominaban también 'hílico'. Tal diferencia entre el hombre material del sexto día y el carnal del octavo escandalizaba a San Ireneo⁶⁷.

Los gnósticos coinciden con San Ireneo y otros Padres en atribuir la formación humana de *Gen* 2,7 al hombre del sexto día. Adán fue *plasmado* el día VI. Disienten en determinar su naturaleza.

Mas entre los propios gnósticos debía de haber sus diferencias, a juzgar por la índole 'psíquica' vinculada por UW al hombre del sexto día. Y tornamos a las líneas ya conocidas del anónimo de Nag-Hammadi:

El segundo Adán es psíquico; se manifestó en el día... el que llaman Afrodita. El tercer Adán es terreno (χώρας), esto es, el legal (— νόμος), que se manifestó en el día octavo⁶⁸.

El códice no autoriza a leer con seguridad el día en que se manifestó el Adán psíquico. Böhlig lee 'en el día *cuarto*' y colma así

⁶⁴ IREN. I, 14,6.

⁶⁵ Cf. IREN. I, 14,6: «Et propter hoc Moysen in sexta die dixisse hominem factum: et dispositionem autem in sexta die, quae est in coena pura, novissimum hominem in regenerationem primo hominis apparuisse». Véase ib. V, 23,2.

⁶⁶ Como en su lugar veremos: cf. CLEM. AL.: *Excerpta ex Theodoto* (en sigla ET) 50,1; IREN. I, 5,5.

⁶⁷ Cf. *Adv. haer.* V, 12ss, v. gr. V, 14,2: «Si autem ob aliam quandam dispositionem Dominus incarnatus est, et ex altera substantia carnem attulit, non ergo in semetipsum recapitulatus est se hominem: adhuc etiam nec caro quidem dici potest. Caro enim vere primae plasmationis e limo facta est successio. Si autem ex alia substantia habere eum oportuit materiam, ab initio ex altera substantia Pater operatus fuisset fieri conspersionem eius». Ibid. V, 15,4: «excident itaque et hi qui a Valentino sunt, dicentes non ex hac terra plasmatum esse hominem, sed a fluida materia et effusa...» V, 16,1: «et quoniam ex hac quae secundum nos est terra, plasmatio fuit Adae, Scriptura dicit dixisse Deum ei... Si igitur in aliquam alteram terram revertuntur post mortem corpora nostra, consequens est ea inde et substantiam habere. Si vero in hanc ipsam, manifestum est, quoniam et ex hac plasma cis factum est; quomodo et Dominus fecit...»

⁶⁸ UW 165,30ss.

el vacío *mpmah* [*phto*]u *nhou*. Lo reclama, según él, la distribución armónica. 'Si en una semana —dice⁶⁹— de ocho días aparecen tres magnitudes, el término medio ha de ser naturalmente el día *cuarto*'. A esta razón cabría agregar la diferencia entre la índole psíquica, atribuída aquí al segundo Adán, en oposición al terreno, y la 'choica' que asignan los valentinianos al hombre del sexto día, en contraste con el carnal del octavo.

¿Pero es decisiva ninguna de las dos razones? La primera, por sí sola ('die harmonische Einteilung') no vale. Ninguna familia gnóstica menciona hombre alguno, psíquico o no psíquico, que haya aparecido en el día cuarto. Aunque las haya que admiten el hombre del Paraíso, cuarto cielo.

UW aporta un dato positivo que lo contradice. El Adán psíquico se manifestó en un día 'que se llama Afrodite'. Jamás el día cuarto se ha denominado Afrodita (resp. día de Venus, o Vienes). Böhlig lo echa de ver, y para salvar la dificultad suple *HermAfrodita* (=Mercurio), sin fundamento alguno en el texto.

Tres son los órdenes planetarios más conocidos en la antigüedad⁷⁰:

- a) El que Macrobio denomina 'caldeo', a saber: Luna/Mercurio/Venus (= Afrodita)/Sol/Marte/Júpiter/Saturno⁷¹.
- b) El llamado 'egipcio' por el mismo Macrobio: Luna/Sol/Venus/Mercurio/Marte/Júpiter/Saturno.
- c) El orden planetario griego, perpetuado hasta nosotros en los días de la semana, y es: Sol/Luna/Marte/Mercurio/Júpiter/Venus/Saturno.

En ninguno de los tres órdenes ocupa Afrodita (=Venus) el cuarto lugar. En el griego o semanal aparece el sexto. Por otra parte, la noticia de UW indica expresamente que el Adán psíquico se dio a conocer *en el día* que denominan Afrodita. Luego se refiere al orden semanal, griego, de los días, y no simplemente al orden planetario.

Por este solo elemento hay que abandonar la lectura de Böhlig, leyendo 'en el día *sexto*' y colmando el vacío del códice con dos letras, no con tres: *mpmah* [*so*]u *nhou*.

Es además el día bíblico en que Dios hizo al hombre 'a su

⁶⁹ *Die kopt. -gnost. Schrift ohne Titel*, p. 84 *ad calc.*

⁷⁰ En Egipto, abstrayendo del sol y la luna, hay para los 5 planetas hasta 8 órdenes diferentes; y ninguno de ellos corresponde al orden de las distancias. Cf. A. BOUCHÉ-LECLERCQ: *L'Astrologie grecque* (Paris 1899) 64.

⁷¹ Según F. BOLL, art. *Hebdomas*: Pauly-Wissowa VII, 2 col. 2561ss, no procede de Babilonia ni de Egipto. Nació probablemente en el siglo II antes de Cristo. Véase lo dicho en Est. Val. V, 106ss, y últimamente W. RORDORF: *Der Sonntag* (Zürich 1962) 26ss.

imagen y semejanza'. Y de atenernos, v. gr., a los valentinianos, en tal día el creador inspiró en el hombre 'choico' modelado del barro, el hombre 'psíquico', que de esa forma quiso dar a conocer en aquél como en su cuerpo.

A *priori* nada impide que unos gnósticos hayan hecho psíquico al hombre del sexto día; y otros le conciban 'choico'. Rigorosamente, el 'choico' valentiniano es también psíquico, racional. Y el 'psíquico' de UW es asimismo 'choico' por irracional. Uno y otro, en virtud de sus dos componentes —*psyche e hyle*—, intercambian las cualidades del cuerpo y del alma⁷².

La demiurgía afecta *per se* en el día sexto al elemento material (hílico irracional); y sólo por su medio al psíquico (racional), quien por mayor dignidad confiere su apelativo al Hombre hecho 'a imagen y semejanza' del creador.

El contraste entre el 'psíquico' y el 'terreno' (*χοϊκός*) del UW persevera entre el modelado por Dios (según *Gen* 2,7) y el vestido con 'túnicas de piel', el día octavo.

No conviene, sin paralelo cronológico, llamar día de Venus al cuarto. La escueta noticia del triple Adán se halla harto bien definida en lo cronológico por el día primero, el día de Afrodita y el octavo.

* * *

Más de uno ha asignado la institución de la semana planetaria a los astrólogos egipcios Petosiris y Nechepso. «Ceux-ci —escriben Bidez y Cumont⁷³— ont sans doute contribué à la répan-dre, mais ils ne l'ont pas inventée. Elle est une création des *Chaldéens*, et de chez eux elle a passé d'une part chez les Maguséens et de l'autre chez les Egyptiens...»⁷⁴

Los gnósticos conocieron, además del semanal, otros órdenes. El Alejandrino Clemente, que atestigua con Filón la serie 'caldea', a propósito del candelabro judío de los siete brazos⁷⁵, conoce el

⁷² Cf. UW 163,1 con la nota de BÖHLIG, h. 1.; 166,5 y sobre todo 170,6ss: «Hay tres hombres (en Adán) y sus razas (*γενεά*) hasta la consumación (*συντέλεια*) del mundo (*κόσμος*): el espiritual (*πνευματικός*) del eón (venido del Eón divino), el animal (*ψυχικός*) y el terreno (*χοϊκός*). A eso corresponden las tres (aves) fenices del Paraíso: la primera es inmortal (*ἀθάνατος*); la segunda dura mil años. De la tercera dícese en el sagrado libro (*ἱερά βιβλίος*) que se corrompe. Así también hay tres bautismos: el primero es espiritual (*πνευματικός*), el segundo ígneo, el tercero de agua...»

⁷³ *Les Mages Hellénisés* (Paris 1938), vol. II, 229,1.

⁷⁴ Cf. LYDUS: *De mensibus* II, 11 (ed. WÜNSCH, p. 31). Véase asimismo BIDEZ-CUMONT: o. c. II, 219,2.

⁷⁵ *Strom.* V, 6,34,8: cf. FILÓN: *Qu. in Exod.* II, 75,79; *Vita Mos.* II, 102s. Véase CR. OEYEN: *Las Potencias de Dios en los dos primeros siglos cris-*

orden semanal o griego⁷⁶. Igual pudo acaecer entre los gnósticos. Que en ocasiones interfirieran dentro de los mismos autores los varios órdenes planetarios, es demasiado obvio. Pero en contexto abiertamente bíblico, alusivo a los días de la formación del hombre, y con expresa referencia al de Venus, sería arbitrario que pasaran por alto el único dato evidente de la Escritura: a saber, la formación del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, en el día sexto.

EL HOMBRE DEL PARAISO

Antes de estudiar al hombre del día octavo, conviene eliminar algunos escrúpulos. El mayor de ellos lo constituye el hombre formado por Dios (resp. el demiurgo) en el paraíso. Las noticias sobre él no son muchas, pero sí de interés. Escribe San Ireneo hablando de la doctrina antropológica de Tolomeo:

Quemadmodum et Paradisum supra tertium caelum existentem, Virtutem, Archangelum quartum dicunt esse, et ab hoc aliqui accepisse Adam conversatum in eo (καὶ ἀπὸ τούτου αὐ εἰληγμένοι τὸν Ἀδὰμ διατετριπότα ἐν οὐρανῷ)⁷⁷.

Supone el valentiniano, según el Santo, que Adán estuvo algún tiempo en el paraíso, y que de él tomó algo. Por sola su noticia diríase que Adán no había sido formado en el paraíso, sino que vivió simplemente algún tiempo en él.

En contra figura un pasaje explícito, también valentiniano, de ET 51,1:

De ahí que (el hombre)⁷⁸ es fabricado en el Paraíso, el cuarto cielo (ἐν τῷ παραδείσῳ, τῷ τετάρτῳ οὐρανῷ, δημιουργεῖται).

Las líneas no pueden ser más taxativas. Adán, el hombre plasmado por el creador, no sólo proviene —en cuanto psíquico— del Paraíso, sino que —en la propia demiurgia— viene asignado al cielo del Paraíso⁷⁹. A mayor abundamiento, continúa el anónimo valentiniano:

tianos (Buenos Aires 1963) 59ss; *Eine frühchristliche Engelpneumatologie bei Klemens von Alexandrien*, en Intern. Kirchlich. Zeitschrift (1966) 15, n. 12.

⁷⁶ Strom. VII, 12,75,2.

⁷⁷ IREN. I, 5,2.

⁷⁸ El sujeto del verbo es el *anthropos* compuesto, psíquico e hílico, mas no el carnal.

⁷⁹ Las noticias de la *Megale Apophasis*, en que se inspira Hipólito para su extracto de la Gnosis simoniana, aseguran (Ref VI, 14,7; W 140,7ss): «¿Cómo

Porque la carne choica⁸⁰ no asciende allí (ἐκεῖ γὰρ χοϊκὴ σὰρξ ὅκ' ἀναβιβάνει), sino que la híllica⁸¹ venía ser a modo de carne (οἷον σὰρξ) para el alma divina (=racional)⁸².

Más interesa lo implícito que lo explícito. El hombre carnal, visible, incapaz de subir al Paraíso, no pudo ser fabricado en él. En cambio, el compuesto —hombre psíquico e híllico— fue modelado en el cuarto cielo. Y el elemento material invisible, que hace las veces de carne del hombre psíquico, no tuvo dificultad en subir allí.

A pesar de la afirmación primera (ἐν τῷ παραδείσῳ ... δημιουργεῖται), sobrado explícita, yo no veo posibilidad de entenderla literalmente. El demiurgo habría formado en el cuarto cielo al hombre, tomando de la tierra el elemento híllico. Semejante escena es incompatible con otras fuentes, y con los datos del Génesis.

Mucho más hacedero es que el demiurgo haya plasmado en la tierra, tomando de ella la *hyle* para formar el cuerpo de Adán, inspirando luego en él al hombre psíquico. En un segundo tiempo, habría levantado el compuesto al Paraíso, consumando así la humana formación con un gesto gratuito; esto es, elevando al compuesto, como tal —en cuerpo y en alma—, a un nivel sólo debido al alma.

La cláusula en litigio (ὅθεν ... δημιουργεῖται) adoptaría un sentido impropio, e incluiría, además de la fabricación estricta, su teleiosis gratuita, real.

Y según eso, mejor va explicar ET 51,1 a la luz de IREN I, 5,2 que no viceversa. En rigor, aunque el hombre psíquico —el alma divina (ἡ θεία ψυχή)— proceda del Paraíso, no es modelado 'directamente' en él, sino en el hombre híllico, en quien el creador le inspira. Y una vez logrado el compuesto, mediante la crisis del psíquico y el híllico, en el día sexto y en la tierra, es asumido al Paraíso y colocado en él: con arreglo a *Gen* 2,8 y 15.

pues y de qué manera —dice— modela Dios al hombre? *En el paraíso*, porque así se lo parece (al anónimo simoniano). Sea —dice— paraíso la matriz. Y que esto es verdadero, lo enseña la Escritura cuando dice: 'Yo soy el que te formó en el seno de tu madre' (cf. *Is* 44,2 y 24)...»

La *Megale Apophasis*, por encima de la metáfora (paraíso = seno materno), apuntaría la *plasis* del primer hombre en el Paraíso, confirmando la noticia de ET 51,1.

⁸⁰ La carne visible: cf. *Gen* 3,21.

⁸¹ El alma híllica, invisible, de la cual ET 50,1.

⁸² ET 51,2.

PREEXISTENCIA DE LAS ALMAS

El punto adquiere importancia singular en Orígenes. Pero aquí nos interesan los gnósticos. ¿Admitían ellos la preexistencia de las almas? Algunos como Carpócrates, sin género de duda⁸³.

Voy a fijarme en los valentinianos, los más cercanos a la mentalidad de la Magna Iglesia. Su vocabulario difiere algo del eclesiástico. Lo que las almas para un Orígenes, son para los discípulos de Valentín los 'psíquicos'. En lugar de 'alma racional' prefieren decir 'hombre psíquico', o elemento psíquico (racional).

Antes de la formación del hombre histórico, el día sexto (*Gen* 1,31 y 2,7), los valentinianos suponían la existencia del creador y de sus arcontes (planetarios) o arcángeles. Los siete cielos o arcángeles hallábanse llenos de ángeles o elementos racionales. ¿Había además almas racionales u hombres psíquicos?

Los individuos psíquicos diferían de los ángeles, también psíquicos, paralelamente a como los hombres espirituales diferían de los ángeles, también espirituales. La diferencia no era sustancial —en esencia—, sino accidental. Los ángeles son maduros y perfectos desde el primer ser. Mientras los hombres tienen historia, desde el ser germinal, imperfecto, hasta el adulto. De ello hablamos largo en otra ocasión, a propósito de las dos Iglesias, angélica y humana⁸⁴.

Los ángeles psíquicos, habitantes de la Hebdómada planetaria, llenan los siete cielos, al servicio del creador y de sus arcontes, antes de que sea formado el hombre. Ninguna dificultad hay en que se adelanten, en número fijo e inmutable, a la existencia del hombre.

Los hombres psíquicos, en cambio, no tienen razón de preexistir. Igual que los individuos espirituales, incapaces de subsistir hasta que sean consumados, primero han de nacer como almas inherentes en el hombre hílico, y desarrollarse en su seno, hasta lograr la perfección propia, sin peligro de corromperse. Y sólo después podrán subsistir un día con el demiurgo y sus ángeles, paralelamente a los hombres espirituales hechos perfectos.

Dentro de los principios valentinianos, los hombres psíquicos sólo preexisten virtual o germinalmente. Ilícito hablar de una existencia estricta de las almas, antes de la primera formación del hombre hílico.

La doctrina de la palingenesia o metemempsicosis, sostenida

⁸³ Cf. IREN. I, 25,1.

⁸⁴ *La Teología del Espíritu Santo* (Roma 1966) 492ss.

alguna vez por los ofitas⁸⁵, y de seguro también por los valentiananos, se aplicaba únicamente a almas u hombres psíquicos, ya ejercitados previamente y consumados en el mundo; mas no a las que por vez primera engendraba el creador al mundo. Aquéllas podían subsistir, luego de su primera educación terrena y psíquica. Estas no, porque traían un ser imperfecto, seminal, que requería vivir previamente en el cuerpo (=hombre hílico).

Hay cláusulas que a primera vista inducen a pensar en la preexistencia. Así, v. gr., ET 51,1⁸⁶. Si la comunión entre el alma y el cuerpo en Adán se concibe, a manera de unión de parte con parte, podría no preexistir el hombre psíquico, antes de su infusión en el hílico. Siendo en cambio unión de crasis, de todo con todo, ¿qué dificultad hay en que existan por separado; y por ende, que el hombre psíquico se anticipe en su existencia al hílico?

La solución es clara. La unión 'totius cum toto' (ὅτι ἅλων) niega que los elementos componentes formen un elemento, un hombre único, como le formaría la unión 'materiae cum forma'. Afirma que los elementos, lejos de ser partes de un tercero, en quien necesariamente subsisten, son componentes capaces de existir por su cuenta luego que desarrollen juntos sus actividades. Va mucho de un 'todo' incoado —el hombre embrionario, en el seno materno— a un todo perfecto, el hombre maduro. Si un 'hombre total', como es el psíquico, al ser infundido en el hílico, que hace las veces de cuerpo o carne suya (ὄλον σάρξ), necesita de éste para desarrollarse convenientemente, no por eso le requiere en absoluto. Una vez lograda su perfección, podrá subsistir sin él.

* * *

La preexistencia atribuída a los ángeles psíquicos, y denegada a las almas u hombres psíquicos, evoca naturalmente una idea muy obvia, que a un nivel más alto descubríamos en la Iglesia de los ángeles, cortesanos del Salvador, y en la Sabiduría, madre de los hombres. Había entre unos y otros la misma relación de masculino (=perfecto) a femenino (=imperfecto) que entre el Sol y la Luna⁸⁷.

⁸⁵ IREN. I, 30,14: «Iam enim (Ialdabaoth, demiurgum) non habiturum eum animas sanctas, ut rursus demittat eas in saeculum, sed tantum eas, quae sunt ex substantia eius, id est quae sunt ex insufflatione. Consummationem autem futuram, quando tota humectatio spiritus luminis colligatur et abripiatur in aconem incorruptibilem».

⁸⁶ «Hay pues un hombre en (otro) hombre, el psíquico en el hílico. No parte en parte, sino todo en todo, coexistiendo por inefable virtud de Dios. De donde es fabricado en el Paraíso, cuarto cielo». Cf. IREN. I, 5,5.

⁸⁷ Cf. *La Teología del Espíritu Santo*, 671ss.

Agréguese que según *Gen 1,14s* ambos luminares —el Sol y la Luna— fueron hechos el cuarto día; y por ende, en la región que corresponde al Paraíso. ¿Sería aventurado pensar que el Sol y la Luna del universo psíquico poseen un valor análogo y paralelo al que en el mundo pneumático poseían el Salvador y la Sabiduría? Yo creo que no. Y según eso, me atrevo a situar en el cuarto día y cielo la formación del Sol y de la Luna psíquicos.

El Sol vendría a ser el centro de la Iglesia angélica animal. La Luna, el seno maternal de la futura Iglesia humana psíquica. Más en concreto, el Sol —al menos en el sistema de Tolomeo, en el de Basilides y otros— sería el Cristo Psíquico o Mesías: el salvador *sui generis* de la futura Iglesia judía. La Luna, algo como la sabiduría, madre de los futuros psíquicos.

Los hombres animales, y por tanto también el infundido por el demiurgo en Adán el día sexto, vendría de esta Luna o Eva superior, por obra del Cristo Psíquico, hijo del demiurgo.

Documentalmente no hay nada. En ningún sitio se justifica la situación del Cristo Animal, en su primera existencia. A juzgar por ET 47,3, diríase que a título de primogénito del Demiurgo, anterior a los propios ángeles y arcángeles, debiera situarse en el cielo del creador, junto a él. Pero su misma distinción de los arcángeles le coloca en un puesto privilegiado, que sólo se comprende —dado el carácter singular del Paraíso— en el centro mismo del sistema planetario.

No sólo la economía de los ángeles psíquicos, administradores de la Iglesia animal, sino aun la de los hombres psíquicos, nacidos del Demiurgo, se explicaría muy bien haciendo del Mesías y de su consorte —la Iglesia hebrea— el origen inmediato de todos y cada uno de los hijos del Demiurgo.

Ningún reparo hay entre los principios gnósticos para hacer del Cristo Psíquico, Hombre, y aun Hijo del Hombre. Siempre que el pensamiento vaya a la forma humana del Cristo: a la manera que veíamos en el Anthropos eón⁸⁸, aunque en plano paralelo al espiritual.

Tampoco le hay para distinguir en él dos etapas: una andrógina, antes de la secesión femenina; y otra de distinción entre el Cristo psíquico, rodeado de ángeles, y su esposa (innominada), madre de la Iglesia futura.

Repitamos. Documentalmente las noticias nada dicen. *A priori*, ninguna de las ramas valentinianas, que ignoran la importancia del Cristo Animal, hubieron de ocuparse de él. Las gnosis que han conferido puesto tan relevante al Cristo primogénito del Demiurgo, hubieron de situarle de alguna forma en el espacio y en

⁸⁸ Cf. *La Teología del Espíritu Santo*, 154ss.

el tiempo. ¿Dónde? Según venimos conjeturando, en el cuarto día y cielo, a manera de Sol (resp. Luna), como origen inmediato de toda la economía psíquica. En consecuencia, el propio elemento psíquico infundido en Adán el día sexto, hubo de venir del Cristo Animal, aunque sólo virtualmente preexistiera en él.

EL HOMBRE DEL DIA OCTAVO

La expresión es equívoca. Puede aplicarse a dos clases de hombre: *a*) al hombre trasladado 'luego del día séptimo' al Paraíso, con arreglo a *Gen* 2,8 y 15⁸⁹; *b*) al hombre hecho el día octavo, y que sólo apareció en él.

Aquí hablamos de este segundo. Conocemos ya algunos testimonios de la Gnosis heterodoxa:

Aliquando enim volunt (valentiniani) eum sexto die factum, aliquando autem in octavo, nisi forte choicum quidem in sexto dierum dicunt formatum, carnalem autem in octavo: distincta sunt enim haec apud eos⁹⁰.

El Génesis no menciona el día de la traslación del primer hombre al Paraíso. Hubo de ser 'post diem septimum', según noticias expresas de Teófilo Ant. y de Anastasio Sin. Probablemente al principio del día Octavo.

En el mismo día ('post diem septimum') trascurrió la vida del hombre en el Paraíso. Más concretamente en el Octavo, definitivo, que no pasa como los de la creación. El pecado del hombre no multiplicó el día del Señor. Sobrevino el destierro, y en esa ocasión —como dice *Gen* 3,21— «hizo Yahveh Dios al hombre y su mujer túnicas de piel (χιτῶνας δερματινούς) y los vistió».

Las túnicas de piel, que para un San Ireneo no hacían misterio⁹¹, para los gnósticos eran el cuerpo visible del hombre, el elemento estrictamente carnal, hecho 'praeter intentionem' fuera de la estricta antropología.

Así también pensaba el encratita Casiano, según testimonio de Clemente Al.⁹².

⁸⁹ Sobre él dijimos arriba, pp. 307.311.

⁹⁰ IREN. I, 14,6.

⁹¹ *Adv. haer.* III, 23,5.

⁹² *Strom.* III, 14,95,2 (II, 239,26): «Casiano estima que las túnicas de piel son los cuerpos» (χιτῶνας δὲ δερματινούς ἤγειται ὁ Κασσιανὸς τὰ σώματα).

E igualmente los exegetas anónimos denunciados por Orígenes en una página recogida por Teodoro⁹³ y otra de Procopio⁹⁴.

Es muy probable que en ambos fragmentos Orígenes aluda a los valentinianos, o por lo menos *también* a ellos.

Los gnósticos entendían muy bien la trascendencia de ambos cuerpos: el choico, hecho de material sutil e invisible en el día sexto, y el carnal, hecho de materia crasa y mortal, a raíz del pecado, en el día octavo.

Los ofitas ireneanos, de que dependían —según el Santo— los discípulos de Valentín⁹⁵, enseñaban expresamente:

Adam autem et Evam prius quidem habuisse leviam et elaram et velut spiritalia corpora, quemadmodum et plasmati sunt; venientes autem huc (=exsules), demutasse in obscurius et pinguius et pigrius; sed et animam dissolutam et languidam, quippe a factore tantummodo insufflationem mundialem habentes...⁹⁶

Los epítetos relativos al cuerpo segundo, en que mudaron Adán y Eva el que primero tenían, reinciden entre muchos eclesiásticos⁹⁷. Los valentinianos, sin hacer problema de tales propiedades, las daban por sabidas en las cortas líneas alusivas al elemento carnal⁹⁸, e indirectamente en las que dedican a caracterizar el hombre hílico, invisible, complejo, plasmado por el creador según *Gen* 2,7:

En Adán a los tres (hombres neumático, psíquico e hílico) incorpóreos, vistióles (el creador con) uno cuarto, el choico (=carnal), las túnicas de piel⁹⁹.

Para la antropología gnóstica el hombre carnal, simbolizado en las túnicas pelíceas, no cuenta. Es algo extraño a las tres fa-

⁹³ *Quaest. in Gen.* 39: PG 80,140; PG 12,101 AB. Véase HARNACK, TU 42/1, p. 32; HUET, PG 17,1055 C y 1057 A.

⁹⁴ PG 87,221. Sobre la paternidad origéniana de esta última cf. M. SIMONETTI: *Alcune osservazioni sull'interpretazione origeniana di Genesi, 2,7 e 3,21*, *Aevum* 36 (1962) 377.

⁹⁵ IREN. I, 30,15.

⁹⁶ IREN. I, 30,9.

⁹⁷ Cf. ORÍGENES: *in Ps.* 1.5; PG 12,1098 D; ANAST SIN.: *Hexaem.* X, PG 89,1022 C; VIII col. 938 B.—Véase A. FIERRO: *Sobre la gloria en San Hilario* (Roma 1964) 40ss, con abundantes referencias de Tertuliano y Orígenes.

⁹⁸ Cf. IREN. I, 5,5 *in fine*: «Post deinde circumdatam dicunt ei dermatinan tunicam; hanc autem sensibilem carnem esse volunt»; *ib.* 5,6: «corpus autem a limo (τὸ δὲ αἶμα ὁπὸ τοῦ γούρου), et carneum a materia (καὶ τὸ σαρκικὸν ἀπὸ τῆς ὕλης)».

⁹⁹ ET 55,1.

milias naturales humanas¹⁰⁰. Sobreviene como castigo impuesto al pecado del hombre; y juntamente, como condición indispensable para que pueda habitar en la tierra visible, visiblemente.

El pensamiento último que justifica las propiedades del hombre hílico del sexto día, frente a las del carnal del octavo, nos detendrá en otra ocasión.

* * *

El testimonio de San Ireneo (*Adv. haer.* I,14,6) no crea especiales dificultades. Las crea, en cambio, el de UW 165,33ss, que ya conocemos:

El tercer Adán es terreno (γῆϊκός), esto es, el legal (— νόμος), que se manifestó en el día octavo, el descanso (ἀνάπαυσις) de pobreza¹⁰¹. Le llaman día del sol (ἡμέρα ἡλίου).

La igualdad entre el hombre terreno (γῆϊκός) y el legal resulta desconcertante. Relacionar el descanso (ἀνάπαυσις) o cese de la creación material con el día octavo o del Sol, y no con el séptimo o Sábado, tampoco arroja mucha luz. Colocar por último en el día octavo o del Sol, específico de los cristianos, la manifestación del hombre terreno, frente a la del pneumático en el día primero y la del psíquico en el sexto o Viernes (día de Afrodita), remata la dificultad.

No trato de resolver todos los enigmas, sino de apuntar algunos principios de solución.

Ante todo, el epíteto 'terreno' (γῆϊκός) aplicado al tercer Adán es gnósticamente ambiguo. Puede significar dos cosas muy distintas: a) la índole material, constitutiva, de Adán; b) la condición material, en que se halla el Adán u hombre espiritual en este mundo.

En el primer caso, lo 'terreno' afecta a la esencia misma del hombre; y como en Caín, tipo del hombre hílico, sería consustancial con la psyche de los brutos. En el segundo, lo 'terreno' afectaría al hombre espiritual, circunstancialmente cautivo en la materia.

¹⁰⁰ En sana lógica, FILÓN, ORÍGENES y S. AMBROSIO hubieron de ir por análogo camino. Escribe este último (*De Noe* 24,86): «Denique illa creatio hominis de luto terrae videtur esse facta post mundum, postquam requievit deus ab operibus suis... Ille autem qui sexto die quasi perfecto numero, quo omnia conclusa sunt opera dei, quasi perfecta operatione constitutus est, homo secundum imaginem dei est»; cf. *In Ps.* 43,4.

¹⁰¹ O el cese de las obras demiúrgicas. Cf. UW 158,12 'plasmas de la pobreza'; ib. 160,13 'pobreza unida a la Luz'; ib. 160,21s 'cosmos de la pobreza'. Pobreza, materia, obra híllica... son términos equivalentes.

El autor anónimo de UW 165,33ss habla en la segunda significación, entendiendo por el tercer Adán, terreno, al hombre espiritual en su actual condición terrena. El trinomio Adán pneumático / A. psíquico / A. choico habría de tomarse en un sentido exactamente paralelo a la tríada de Iglesias (u hombres), de que hablan los naasenos en el siguiente fragmento:

Porque tres son los géneros —según ellos— de todas las cosas: angélico, psíquico, terreno (χοϊκόν). Y tres las (correspondientes) Iglesias: angélica, psíquica, terrena (χοϊκῆ). Sus nombres son: elegida, llamada, cautiva (ἐκλεκτῆ, κλητῆ, αἰχμαλώτως) ¹⁰².

Los naasenos justifican así los tres hombres (οἱ τρεῖς ... ἀνθρώποι) que integran la persona de Jesús, durante su existencia terrena: el hombre superior o angélico, que es el Logos (personal), el hombre psíquico o Cristo Animal, y el hombre Espiritual terreno, en su condición de cautividad.

Apliquemos lo mismo al Adán terreno (χοϊκός). No significa la esencia material de Adán, como en otras ocasiones ¹⁰³, o el hombre hílico, cuyo más puro exponente veían los valentinianos en Caín ¹⁰⁴, sino el mismo Adán pneumático, manifestado el primer día en toda su luminosa pureza, en cuanto venido al mundo material y hecho circunstancialmente 'terreno' (χοϊκός) o cautivo (αἰχμαλώτως).

Sólo el Adán espiritual, así entendido, se manifestó efectivamente en el día octavo o del Sol, al resucitar de entre los muertos, al descansar (o cesar) de las obras de la materia o pobreza.

A semejanza del Adán espiritual, hecho terreno, y manifestado luego —mediante la resurrección— en el día octavo, como Sol, los individuos todos espirituales que componen la Iglesia de la cautividad se manifestarán el día Octavo (ὁγδοῦς), después de haber vivido aquí abajo una etapa 'terrena' (χοϊκῆ) y otra 'legal' (νομικῆ) o sometida a la Ley.

Unas líneas de Heracleón confirman semejante punto de vista. Haciendo exégesis de *Ioh* 2,19 ('destruid este santuario y en tres días lo levantaré'), venía a decir, según noticias de Orígenes:

Y cierto, Heracleón dice que 'en tres (días)' quiere decir *al tercer* (día). No inquiera, a pesar de haberse fijado en el término 'en tres (días)', cómo se llevó a cabo en tres días la Resurrección. Además, al tercer día lo llama pneumático; en él creen (Heracleón y los valentinianos) que está declarada la Resurrección de la Iglesia

¹⁰² HIPPOL.: *Ref* V, 6,7; W 78,19ss.

¹⁰³ Cf. ET 50-51.

¹⁰⁴ Cf. ET 54,1.

(espiritual). De ahí síguese que al primero le denomina *choico*, y al segundo psíquico, pues la Resurrección de la Iglesia no tuvo lugar en ninguno de ellos ¹⁰⁵.

Para Heracleón, el templo místico de la Iglesia pneumática de Cristo se erige en tres días: los tres días o fases de su formación. El primer día es el choico o terreno, antes de la Ley. El segundo el psíquico, durante la Ley. El tercero el pneumático, al ser iluminada y resucitar mediante la Gnosis.

Las tres fases corresponden al sentido de la historia o vida de la Iglesia espiritual en este mundo: a partir del estadio material, siguiendo por el animal, hasta el de Iluminación.

Ahora bien, la Resurrección de la Iglesia, igual que la de Jesús, tuvo lugar en el día octavo, el día del Señor, o también del sol. No es que entonces naciese propiamente la Iglesia, sino que *renació* o se manifestó como Iglesia espiritual. Así como Jesús no nació el día octavo, en su Resurrección de entre los muertos, sino que *renació* o se manifestó como Salvador aquel día.

Cotejando el fragmento de Heracleón con el de UW 165,28ss se advierte una analogía perfecta, pero de signo contrario. Heracleón orienta las tres etapas hacia la Resurrección. Mientras UW las orienta hacia el nacimiento en este mundo. Para nacer el Adán divino a este mundo sigue una trayectoria inversa a la que seguirá el Adán espiritual terreno para tornar a su pureza espiritual primera. El esquema es demasiado claro, y se halla confirmado —sin salir del documento anónimo— por UW 159,29ss ¹⁰⁶.

UW 165,28-166,2

Heracleón (=Naasenos)



La igualdad entre el A. pneumático y la Iglesia angélica tiene lugar en la persona del Anthropos Cristo, cabeza y centro de la Iglesia angélica. La entre el A. psíquico y la Iglesia psíquica, en la economía y condición psíquica a que se somete la Iglesia espiritual antes de llegar a su manifestación en el día octavo. De la última igualdad, dijimos ya.

El Adán choico, igual que la Iglesia espiritual de los Naase-

¹⁰⁵ ORÍGENES: *In Joh X*, 21 (Pr. 212,25ss); PG 14,376 CD.

¹⁰⁶ Cf. *supra*, p. 300.

nos y de Heracleón, vivió un estadio terreno anterior a la Ley, a saber, el día primero. Siguió una etapa legal, psíquica, en el día segundo. Pero se manifestó en su pureza, el día octavo, del Sol, o del Señor.

Adivínase ahora la perspectiva que encubren las sobrias líneas de UW con su triple Adán 'pneumático', 'psíquico' y 'choico'. No hay alusión alguna al hombre carnal (=túnicas de piel) desterrado del Paraíso, en su aparición visible. Se alude, por el contrario, a la manifestación —en el día del Señor, en el Paraíso definitivo, simbolizado quizá en el del cuarto cielo— del Hombre espiritual, que durante la vida en este mundo ha recorrido el doble estadio material y psíquico, previo a la resurrección en la Ogdóada¹⁰⁷.

Los tres Adanes representan el triple nacimiento: a) del Verbo de Dios al mundo (según *Gen* 1,3); b) del hombre (espiritual) en este mundo (según *Gen* 1,26s), en composición o no con el psíquico e hílico; c) del Hombre o Iglesia espiritual, en el otro mundo (según *Ioh* 2,19 y textos análogos).

Los días que les corresponden no serían propiamente tres, sino dos. El primero y el octavo serían uno mismo, con dirección contraria: el primero es el Salvador, hecho día Ejemplar por el Padre; el octavo sería el Salvador humanado, hecho día final de la Iglesia rediviva. Lo que el primero inaugura, el octavo lo clausura. Así como el día cuarto era también primero —el primer día perfecto¹⁰⁸—, así también el octavo viene a ser el primero y único eterno, con arreglo a una doctrina que asoma entre los propios eclesiásticos a partir del pseudoBernabé¹⁰⁹ y de San Justino¹¹⁰.

¹⁰⁷ La idea apuntada en UW 159,29ss.

¹⁰⁸ Cf. *supra*, p. 308.

¹⁰⁹ *Epla*. 15,1-9.—Puede verse A. LUNEAU: *L'Histoire du Salut chez les Pères de l'Église* (Paris 1964) 84, n. 2; y sobre todo K.-H. SCHWARTE: *Die Vorgeschichte der augustinischen Weltalterlehre* (Bonn 1966) 89ss; P. PRICENT: *L'Épître de Barnabé I-XVI et ses Sources* (Paris 1961) 65ss.

¹¹⁰ *Dial* 138,1: «En efecto, el justo Noé con los demás hombres del diluvio, a saber, su mujer, sus tres hijos y las mujeres de sus hijos, ocho en número, representan el día —octavo de número— en que apareció nuestro Cristo, resucitado de entre los muertos, aunque por su virtud sigue siendo siempre día primero (*ἡμέρας δὲ αἱ καὶ τῆς ἑκατοστάς* »). Véase RORDORF: *Sonntag* 274s. Idem: *Dial* 41,4: «el mandato de la circuncisión por el que se mandaba que todos los nacidos habían de circuncidarse absolutamente al octavo día, era también figura de la verdadera circuncisión, por la que Jesucristo nuestro Señor, resucitado el día primero de la semana, nos circuncidió del error y de la maldad. Pues el primer día de la semana, aun siendo el primero de todos los días, resulta el octavo de la serie, contando dos veces todos los días, sin dejar de ser el primero». Véase la nota de ORTO, h. 1.; RORDORF: *Sonntag* 273,10.—S. JUSTINO denuncia (1 *Apol* 67; cf. *Dial* 24,1) el término 'día del sol', recogido por UW. Cf. también A. LUNEAU: *L'Histoire du Salut*, 326; F. J. DÖLGER: *Zur Symbolik des altchristlichen Taufhauses*.

De los tres días que contienen toda la economía de la Salud, el primero y el octavo se resuelven en el Salvador, paradigma y meta de la Iglesia espiritual. El sexto da comienzo al día histórico desdoblado rigurosamente en los dos que preceden a la Resurrección final, a semejanza de los días anteriores a la resurrección de Jesús.

No improvisaba UW cuando dejaba caer en 159,29ss aquellas líneas:

Mas cuando él (= el Adán de Luz, el Salvador) se manifestó en el día primero (al ser engendrado por el Padre) antes de todos éstos (= de la creación), permaneció en la tierra unos dos días, impuso la Pronoia inferior en el cielo, tornó a su Luz y al punto las tinieblas quedaron sin nous.

Enigmáticamente compendia la economía del Verbo como Salvador del mundo: sin perjuicio de la manifestación del hombre histórico, en el sexto día, y del escatológico en el día definitivo de la Ogdóada.

La Ogdóada encierra muchos sentidos: a) uno topológico, 'región (o cielo) octava'¹¹¹, superior a los cielos planetarios; b) otro personal 'Sophia' o Jerusalén celeste, madre de las siete casas (y de sus habitantes)¹¹²; c) otro cronológico, el día octavo o de la resurrección, aplicable lo mismo a Cristo que a su Iglesia, con arreglo a su doble dimensión individual y cósmica; d) otro físico, 'naturaleza superior' (divina)¹¹³ y espiritual.

Bastan a nuestro intento tales significados. Todos ellos vienen fácilmente a confundirse y mezclarse en uno, sobre todo entre autores cristianos del siglo II. La *Epla. Apostolorum* no hace excepción, al decir del Logos: 'Yo fui hecho (=nací) en la Ogdóada'¹¹⁴. Duensing¹¹⁵ limita su alcance al aspecto cronológico. Me-

I. *Das Oktagon und die Symbolik der Achzahl*: Antike und Christentum 4 (1934) 170ss; SCHWARTE: o. c. 90, n. 87; W. STAERK: *Soter* II, pp. 21 y 482.

Puede verse asimismo ORÍGENES: (Rufino): *In Romanos*, lib. II, c. 13 (PG 14,907 C): cf. H. CROUZEL: *Virginité et Mariage selon Origène* (Paris 1962) 86; últimamente SCHWARTE: *Die Vorgeschichte...*, 199ss y 208ss.

Agregar ANASTASIO SINAÍTA: *Hexaemeron*, lib. VII (PG 89,948 D): «De caetero recede a tuo die septimo, et perveni ad octavum et primum Christi, ut spiritualem accipias circumcisionem, in sensibus tuis sanctam accipiens Trinitatem et effectus pulcher octonarius».

¹¹¹ Cf. EPIF.: *Haer.* 40,2,3 (HOLL II.82).

¹¹² Cf. *Act. Tomae*, 27.

¹¹³ Cf. *Corpus hermeticum* I, 26.

¹¹⁴ Ed. WAJNBURG-C. SCHMIDT, TU 43,19 [29].

¹¹⁵ Apud HENNECKE-SCHNEEMELCHER, en *Neutestamentliche Apokryphen* (Tübingen 1959), vol. I³, p. 135: «Ich bin geworden am ach(ten Tage), welches ist der Herrntag».

por es mantener la Ogdóada en su equivocidad, apurando más —si cabe— la idea supratemporal de 'región y estado' eternos, en su aplicación a la humanidad del Verbo; y en consecuencia, abriendo la puerta a un simbolismo más general.

Es más. Dentro de lo cronológico la Ogdóada representa una superación del tiempo: según se refiera a la creación material que ignoró el día Octavo, o a la salvación (cristiana) que dejó atrás la vertiente hebrea de la Semana.

De ahí la relación íntima entre el Día primero y la Ogdóada. El mismo Día que hizo el Verbo, naciendo como Dios del Padre, anuncia el día de la Resurrección, que hizo, naciendo como hombre espiritual o divino, fuera de las leyes de la materia. Entre el primero y el octavo media toda la economía sabática, del mundo material. Y sin embargo, en su aplicación al hombre material —individual o eclesialmente considerado— el Día primero y definitivo es el Octavo, en que nace para Dios, 'siendo hecho' en la Ogdóada, y pasando a vivir según leyes de la naturaleza ogdoádica (=espíritu) dentro de la eternidad¹¹⁶.

* * *

Hablábamos sobre el hombre del día octavo. El testimonio de San Ireneo (I,14,6) ofrecía muy poco lugar a dudas. Los valentinianos le tomaron como sinónimo de 'el hombre carnal' visible, bíblicamente atestiguado por las 'túnicas de piel' de *Gen* 3,21. Fue hecho el día octavo, esto es, 'luego del día séptimo'.

El testimonio de UW 165,33ss nos abre a nuevos horizontes más amplios. El hombre *choico*, manifestado el día octavo, dice relación al día del apocalipsis definitivo, o resurrección final; y afecta al hombre espiritual, nacido a este mundo, luego de haber superado la fase material y psíquica.

El día octavo —'luego del día séptimo'—, extensivo a la propia traslación del hombre al Paraíso (*Gen* 2,8 y 15), adquiere un sentido pleno para significar la Ogdóada, o día del Señor.

La antítesis no puede ser mayor. El cuerpo carnal cuya aparición asignaban los gnósticos con evidente desprecio al día octavo (cf. *Iren* I,14,6), será entre los eclesiásticos el centro de la dispensación del día Octavo y Único. En la gloria del hombre carnal, específica del Octavo Día, se juntarán los dos extremos: la claridad del Unigénito (=Día primordial) y el barro del Adán terreno (=día sexto); extendiendo a la Iglesia de los escogidos la Luz inmarcesible de la divinidad, superior al tiempo.

¹¹⁶ Puede verse con utilidad M. HORNSCHUH: *Studien zur Epistula Apostolorum* (Berlin 1965) 35, y A. LUNEAU: *L'Histoire du Salut*, 326 (a propósito de S. Agustín).

CONCLUSION

Buscábamos el día de la creación del hombre. La fecha de la aparición de los ángeles plantea infinidad de nuevos problemas¹¹⁷. Sin agotar el tema, dimos con tres días singularmente vinculados al origen o manifestación del hombre: el primero, el sexto y el octavo.

Los gnósticos no tuvieron que violentar el texto sacro. Ni siquiera hicieron problema de la versión de *Gen* 2,2s con la divergencia denunciada por comparación entre el texto hebreo y los LXX. Fiados de la célebre traducción griega, probablemente no le vieron.

Tampoco recogieron la exégesis de Filón discriminando el hombre 'hecho' (ποιηθείς) y el 'plasmado' (πλασθείς). Su antropología iba por otros cauces, en función del polivalente 'Anthropos', con arreglo a los estratos del universo. Y también, en nuestro caso, según el vocabulario de sinónimos, habitual entre las grandes familias heterodoxas.

El tránsito del Logos al Hombre de Luz, o a la simple Luz subsistente y personal, les parecía obvio desde que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, y también desde que el Verbo se hizo hombre. No se creyeron obligados a justificar el salto del Hijo de Dios al Hijo del Anthropos, implícito en el N. T. Y tampoco vieron reparo alguno en proyectar la filiación del Hombre, a que aludía Jesús, a los preliminares de la creación.

Los ofitas habían conocido, antes aún del mundo, tres Hombrés: el Padre (=Primus Anthropus), el Hijo (=Secundus Anthropus) y el Cristo (=Tertius Anthropus)¹¹⁸. ¿Por qué no reflejar la tríada divina de *Anthropoi* en un Hombre triple manifestado al mundo, haciendo del 'Tertius Anthropus' el anillo entre el reino de la divinidad o de la Luz y el de la materia o Tinieblas? El esquema del universo sería muy regular, aun manteniendo las naturales divergencias.

Aquí nos interesó la cronología en la aparición de los hombres hacia la vertiente del mundo. Un poco para aclarar nociones, y también para, desde el principio, descubrir las interferencias en que se complacen los gnósticos, pasando por encima de la letra bíblica, sin salir de la antropología.

De la vertiente misma cósmica del Anthropos, importaba

¹¹⁷ Una idea de su complejidad ofrece la simple lectura de D. PETAU, *De Angelis* I, cap. XV, y el reciente estudio de J. PEPIN: *Théologie cosmique et Théologie chrétienne* (Paris 1964) 390ss (*Gen.* 1,6ss).

¹¹⁸ IREN. I, 30,1s.

—como preliminar de la historia de la Salud— el aspecto ínfimo, la antropología del Adán formado en este mundo. La parte más humilde del siguiente esquema:

		<i>Primus Anthropus</i> = Pater.
		<i>Secundus Anthropus</i> = Filius.
<i>Gen</i> 1,3.		<i>Tertius Anthropus</i> = Christus
<i>Gen</i> 1,26s = <i>Gen</i> 2,7.		animalis homo.
»	»	TERRENUM (spiritalis) HOMO

Más o menos implícitos, el Segundo y Tercer Anthropos se dejan sentir en casi todos los grandes sistemas gnósticos. El enlace entre su 'forma' y el plasma terreno se complica con arreglo a los arcontes intermediarios; pero en el fondo apenas cambia. Las interferencias de los varios tipos humanos (espiritual, animal y material), situados aquí en el tiempo, adquieren su máximo valor en la formación del individuo Adán, hecho por el creador en el día sexto, como centro y corona del universo. Síntesis del Primero, Cuarto (?) y Octavo *hombre/día*, *Gen* 1,26 y *Gen* 2,7 anuncian la exaltación del Adán terreno a la altura del Primer Anthropos por identidad con el Anthropos perfecto. He ahí el misterio de la extraña identidad $8=1$, que asimila toda la historia del mundo (resp. cuerpo) sensible, a la eternidad de Dios, y no por absorción, sino por superación ($7+1=8$).

ANTONIO ORBE, SI.